

Colombia: obreros, marginados y participación electoral

ÁLVARO Y NORA CAMACHO

La relación entre la posición que una persona ocupa en la estructura social de una comunidad y su comportamiento electoral ha sido objeto de diversos estudios; sin embargo, hasta ahora ha sido poco el acuerdo existente entre los investigadores sociales al respecto: la hipótesis clásica que postula una correlación entre conservatismo y “bienestar” al nivel de la clase obrera ha tenido muchos adherentes,¹ y en general la creencia popular tiende a afianzarla. De este tipo de creencia surgen las fórmulas políticas que pretenden elevar los niveles de vida obreros con el fin de “apaciguarlos” políticamente.²

Estudios recientes, sin embargo, han mostrado que esta correlación no es del todo universal y que no se da bajo cualesquiera circunstancias: de hecho, se han hallado algunos factores que intervienen para condicionar la reacción obrera ante el bienestar y su relación con la conducta política y electoral. Especialmente, el que el obrero actúe o no en un medio socialmente homogéneo (aislamiento de clase); el que trabaje en una unidad de trabajo grande o pequeña; el que haya tenido determinados tipos de experiencias previas (orígenes urbanos o rurales, etcétera); el que haya sido reclutado en la fuerza de trabajo mediante determinadas prácticas; todas estas consideraciones influyen en la conducta obrera en torno a la participación política y electoral.³

De otro lado Marx y la tradición marxista de la sociología política han sostenido más o menos consistentemente que la miseria, el desempleo y el subempleo deberán forzar a los trabajadores a organizarse para la destrucción de la unidad de producción y eventualmente del régimen capitalista.⁴ Aun cuando Marx no enfatizó de una manera explícita y sistemática el papel que diferencias internas pueden tener en la conducta política obrera,⁵ algunos autores han proseguido esta línea de investigación y han encontrado que tales diferencias tienen una definitiva

influencia en el comportamiento político y electoral de los obreros.⁶ Las variables anteriormente mencionadas (aislamiento de clase, tamaño de unidad de trabajo, origen rural o urbano) como intervinientes en el proceso de condicionamiento de respuestas han sido aplicados en medios socio-culturales tan diferentes como Cuba, Francia, Alemania y Chile, y los resultados obtenidos indican que, además de las diferenciaciones intra-clase, juegan un papel importante en el comportamiento político y electoral de grupos e individuos de la clase obrera. Algunos hallazgos parciales en los Estados Unidos señalan una tendencia similar en ese país.⁷

De esta manera, la idea de que diferenciaciones intra-clase pueden ser factores de cierta importancia en la determinación de conductas políticas y electorales, adquiere una nueva dimensión. Es más, se puede argüir que este tipo de diferenciaciones puede, en determinados momentos y bajo determinadas circunstancias, adquirir una importancia similar a la de las diferenciaciones inter-clase, como determinante del comportamiento político.

El presente estudio fue diseñado con esta idea en mente, y su enfoque consistió en indagar acerca de la relación entre posición social⁸ y comportamiento electoral. Entre los habitantes de un barrio de clase baja en Bogotá se hipotetizó que aquellos individuos ocupantes de posiciones más altas presentarían actitudes más favorables hacia el sistema político colombiano. Tales individuos, se pensó, tenderían a ver al sistema como de alguna manera responsable por sus éxitos en la adquisición de posiciones sociales superiores a las de sus vecinos. En tal caso, alguna expresión de “agradecimiento” podría surgir como justificación. Al contrario, aquellos individuos que no ocupan posiciones “favorecidas” tenderían a ver en el sistema político una barrera a su progreso económico y social.

El sistema político colombiano

Con base en las reformas introducidas por el Plebiscito que creó el Frente Nacional, la oposición frontal al sistema expresable mediante organizaciones partidarias electorales quedó virtualmente destruida. Muy pocas excepciones han podido existir, tales como el Movimiento de Alianza Popular (ANAPO) de Rojas Pinilla, y el Partido Comunista. Del resto, la oposición electoral se refiere esencialmente al gobierno del momento. Desde este punto de vista, la oposición puede canalizarse por vías de los dos partidos tradicionales, o de escisiones que dentro de ellos surgen, las cuales, las más de las veces, se constituyen en movimientos pasajeros, de carácter semi-burocrático, o de matices más o menos referidos a la implementación de políticas sobre las cuales hay un acuerdo substancial. Inclusive, durante el tiempo en que la muestra para el pre-

sente estudio fue tomada (1965), el movimiento de Rojas Pinilla no presentaba un atractivo fuerte para la población electoral. Estas consideraciones sirvieron para presumir que el voto —por cualquier partido que fuere— representaba una tácita aprobación al sistema —que no al gobierno concreto del momento— ya que los partidos de oposición frontal al sistema optaron por una línea política de abstención electoral.

Por sistema político hemos entendido en este trabajo todo el andamiaje jurídico-político representado especialmente en el Frente Nacional, que incluye no solamente la rama ejecutiva del poder, sino el conjunto de “los factores de poder” legales e institucionales.

El diseño de la investigación

El presente estudio es un sub-producto de una investigación mayor que sobre migración urbana fue conducido en 1965 en un barrio de tugurios de Bogotá, situado al noroeste de la ciudad. La población es bastante homogénea en cuanto a pertenencia a clase social se refiere: substancialmente, obreros, desocupados y pequeños propietarios de negocios independientes.

La muestra al azar fue obtenida y comprende 99 informantes, que constituyen un 10% del universo de habitantes. El formulario fue aplicado por estudiantes de sociología de la Universidad Nacional, y contiene información acerca del proceso migratorio,⁹ un inventario del nivel de vida, actitudes hacia la ciudad, y un capítulo sobre intereses electorales, el cual sirvió de base para el presente estudio. Es de anotar que el formulario presenta ciertas limitaciones en cuanto a este último capítulo, ya que su propósito no era central al estudio original.

Las variables independientes (las medidas de posición social) utilizadas fueron: ingreso, ocupación, educación, satisfacción con el tipo de vida actual y participación en la vida comunal del barrio. Ellas fueron seleccionadas siguiendo líneas expuestas por trabajos anteriores que las sustentan como medidas adecuadas del concepto en cuestión. Richard Hamilton, por ejemplo, revisa una serie de informes y estudios en los cuales se indica que un mayor nivel de ingreso está correlacionado con un mayor grado de conservatismo, pero presenta una serie de reservas:

La supuesta relación entre ingreso y conservatismo no se cumple consistentemente dentro de subgrupos de la clase obrera, en cuanto . . . los trabajadores calificados mejor pagados en Alemania Occidental y Suecia son más radicales que los semi-calificados y los no calificados. Linz halló que los trabajadores pobres en Alemania Occidental eran los más conservadores.¹⁰

En cuanto a la ocupación, William H. Form sugiere que “los trabajadores calificados están más conscientes que los no calificados de que su destino económico puede ser afectado por acción de grupo y por participación política”.¹¹ Se presume que este tipo de trabajadores ha estado expuesto a un mayor nivel de politización en la vida industrial, que sus experiencias en las fábricas y sindicatos es un elemento que lleva a una mayor politización.¹² Zeitlin, por ejemplo, halló en Cuba, en 1962, que entre los trabajadores calificados había más tendencias a apoyar al partido comunista que entre los obreros no calificados.¹³ En Alemania, Lipset halló una tendencia similar, especialmente referida al voto por partidos de izquierda.¹⁴

En términos de educación, Paul Lazarsfeld y sus colaboradores revisan una serie de hallazgos en los cuales se muestra que las personas con más altos niveles de educación tienden a participar más en política, y a votar con más frecuencia.¹⁵ Un hallazgo similar tuvieron Berelson y Steiner.¹⁶

Hallazgos en referencia a la satisfacción con el tipo de vida actual y su relación con el comportamiento electoral indican una consistencia estadística entre satisfacción y conservatismo: aquellas personas que definen su situación presente como satisfactoria —cualesquiera que sean los estándares de comparación— tienden a relacionar esta satisfacción con el sistema político, de tal manera que ven en éste un factor que explica su actual situación. Esto ha sido particularmente cierto de personas que experimentan cierta movilidad vertical ascendente,¹⁷ especialmente cuando ésta los hace pasar de la categoría de obreros manuales a no-manuales, o empleados. Sin embargo, la relación entre satisfacción y conservatismo ha sido también encontrada entre obreros manuales. Teóricamente, este tipo de personas tiende a ver en el sistema político una forma de ampliación de sus oportunidades de éxito económico. Por el contrario, personas que experimentan movilidad vertical descendente tienden a convertirse en opositores del sistema: son los que engrosan las filas de los partidos de oposición frontal, de derecha o de izquierda. Su ubicación en algunos de los dos polos del espectro político depende, en estos casos, de factores organizativos y de disponibilidad electoral.

Múltiples factores explican que la participación en organizaciones secundarias voluntarias está positivamente correlacionada con participación electoral. De otra parte, factores más concretos y relacionados con las características de las organizaciones voluntarias secundarias a nivel popular en Colombia han señalado cómo existe una correlación positiva entre participación y conservatismo: los miembros de este tipo de organizaciones deben realizar dentro de ellas una conducta abiertamente

electoral: por una parte, la elección de los miembros directivos de las organizaciones sirve en cierta forma de educación electoral, la cual es transpuesta a la vida electoral de fuera de la organización; de otra parte, son ellos quienes deben entrar en contacto directo con las organizaciones gubernamentales encargadas del beneficio del lugar; los miembros de organizaciones voluntarias, en otras palabras, deben lidiar con los políticos locales, con lo cual adquieren cierta información e interés sobre los teje-maneges de la política electoral. Este tipo de conducta es luego generalizado a la vida electoral nacional, ya fuera del ámbito de la organización a la cual pertenecen.

En Colombia, de otro lado, las organizaciones voluntarias han sido generalmente los instrumentos de los políticos locales tradicionales, así como de la organización eclesiástica.

METODOLOGÍA

1. *El barrio*

El barrio seleccionado para el estudio está situado al noroeste de Bogotá y reúne algunas de las especificaciones urbanas exigidas por la administración de la ciudad, tales como trazo de calles, tamaño de los predios, y algunos servicios públicos.

La selección de este barrio se hizo por razones de conveniencia, uniformidad e interés teórico entre los muchos barrios de “tugurios” existentes en Bogotá. Sin embargo, difiere de otros similares, en cuanto es “planeado” por oposición a los de *invasión* que se desarrollan en terrenos públicos o privados mediante invasión ilegal, o los *clandestinos*, en los cuales no hay autorización oficial por no cumplir con las regulaciones determinadas por la oficina de planeación urbana de la ciudad.

Las casas son de un piso. Aun cuando los materiales usados en algunas son durables (ladrillo), en otras predominan los materiales de desperdicio, constituyendo los *ranchos*. La mayor parte de las edificaciones está en proceso de construcción, y el terreno sólo se utiliza parcialmente, dejando algunas porciones del lote para cultivos o para pasto. Así, el barrio da la impresión de un enclave rural.

El barrio fue establecido hace aproximadamente diez años, pero algunos de los residentes ya vivían en él previamente a su establecimiento oficial. El promedio de residencia en el barrio es de 4 años, variando entre menos de uno hasta veinte.

Cerca del 89% de los jefes de familia nacieron en sitios diferentes a Bogotá, sin embargo, sólo el 24% ha vivido en Bogotá menos de 5 años. El promedio de residencia en Bogotá es de 14 años.

2. *Operacionalización y pruebas estadísticas*

Las variables se dicotomizaron y se obtuvo la siguiente distribución:

CUADRO 1
CATEGORÍAS DE VARIABLES INDEPENDIENTES
Y DISTRIBUCIÓN

<i>Variables independientes</i>	<i>Categorías</i>	<i>Frecuencia *</i>
Ingreso	Alto	46
	Bajo	46
Ocupación	Calificado	54
	No-calificado	36
Educación	Alta	40
	Baja	59
Satisfacción	Satisfecho	70
	Insatisfecho	26
Participación	Participante	21
	No-participante	78

* En algunos casos, las respuestas se eliminaron debido a su falta de precisión, en otros casos no hubo respuesta de ninguna clase.

El comportamiento electoral se midió mediante las siguientes preguntas del formulario:

1) *Participación electoral*

“Cuando hay elecciones, usted vota:

a— siempre

b— casi siempre

c— rara vez

d— nunca.”

La frecuencia de respuestas se muestra en la distribución siguiente:

CUADRO 2
PARTICIPACIÓN ELECTORAL

<i>Respuestas</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Siempre vota	45	45.45
Casi siempre vota	9	9.09
Rara vez vota	23	23.23
Nunca vota	20	20.20
Sin respuesta	2	2.02
	99	100.00

2) *Actitudes hacia la utilidad del voto*

“Usted considera que el voto es útil o inútil.”

Los resultados se muestran en el cuadro 3.

CUADRO 3
UTILIDAD DEL VOTO

<i>Respuestas</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Voto útil	33	33.33
Voto inútil	62	62.63
Sin respuesta	4	4.04
	99	100.00

3) *Actitudes hacia el sistema político*

“Qué cree usted que debería hacerse en Colombia para mejorar la situación:

a— dejar las cosas como están

b— hacer algunos cambios

c— cambiar completamente el sistema político

d— hacer una revolución.”

La distribución de respuestas pueden verse a continuación:

CUADRO 4
ACTITUDES HACIA EL SISTEMA POLÍTICO *

<i>Respuestas</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Dejar las cosas como están	18	18.19
Hacer algunos cambios	30	30.30
Cambiar completamente el sistema político	21	21.21
Hacer una revolución	6	6.06
Sin respuesta	24	24.24
	99	100.00

* Las respuestas *a* y *b* se consideraron como manifestación de actitudes favorables hacia el sistema, en tanto que las respuestas *c* y *d* se tomaron como reflejo de actitudes negativas.

Los datos fueron sometidos luego a una prueba estadística de diferencia de proporciones, cuyos resultados pueden observarse en los siguientes cuadros 5, 6 y 7, que a continuación se presentan.

CUADRO 5

PROPORCIÓN DE PUNTAJES Z ENTRE CARACTERÍSTICAS
PERSONALES Y REGULARIDAD DEL VOTO *

<i>Variables independientes</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Puntaje Z</i>
INGRESO			
Alto	45	62	1.07
Bajo	45	51	
OCUPACIÓN			
Calificado	46	54	.43
No-calificado			
EDUCACIÓN			
Educado	38	58	.24
Ineducado	56	55	
SATISFACCIÓN			
Satisfecho	68	50	.64
Insatisfecho	26	57	
PARTICIPACIÓN COMUNAL			
Participante	20	80	2.89 **
No-participante	77	49	

* Los porcentajes se tomaron con base en el número de votantes asiduos y no sobre la muestra total de 99 informantes.

** Significativo al nivel del .05 en una prueba de uno de los extremos de la curva.

CUADRO 6

PROPORCIÓN DE PUNTAJES Z ENTRE CARACTERÍSTICAS PERSONALES
Y ACTITUDES FAVORABLES HACIA LA UTILIDAD DEL VOTO *

<i>Variables independientes</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Puntaje Z</i>
INGRESO			
Alto	44	34	-.14
Bajo	45	36	
OCUPACIÓN			
Calificado	54	35	-.09
No-calificado	36	36	
EDUCACIÓN			
Educado	36	50	2.27 **
Ineducado	56	27	
SATISFACCIÓN			
Satisfecho	66	42	2.35 **
Insatisfecho	26	19	
PARTICIPACIÓN COMUNAL			
Participante	10	55	2.08 **
No-participante	75	29	

* Los porcentajes están referidos solamente al número de respuestas favorables hacia la utilidad del voto.

** Significativo al nivel del .05 en una prueba de un extremo de la curva.

CUADRO 7

PROPORCIÓN DE PUNTAJES Z ENTRE CARACTERÍSTICAS PERSONALES
Y ACTITUDES HACIA EL SISTEMA POLÍTICO *

<i>Variables independientes</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Puntaje Z</i>
<i>INGRESO</i>			
Alto	40	60	-1.19
Bajo	30	73	
<i>OCUPACIÓN</i>			
Calificado	35	71	- .04
No-calificado	28	72	
<i>EDUCACIÓN</i>			
Educado	33	54	-1.45
Ineducado	41	70	
<i>SATISFACCIÓN</i>			
Satisfecho	51	61	- .89
Insatisfecho	21	71	
<i>PARTICIPACIÓN COMUNAL</i>			
Participante	19	68	.43
No-participante	56	62	

* La base para los porcentajes es el número de respuestas que manifiestan actitudes favorables hacia el sistema político y no la muestra total.

Como se desprende de estos datos, el 54% de los informantes vota regularmente en las elecciones, en tanto que sólo el 33% manifiesta creer en la influencia que el voto puede tener en el proceso político. A su vez, 48% de las respuestas indican actitudes favorables hacia el sistema político, mientras el 21% expresan insatisfacción con el sistema político actual. Solamente el 6% de los informantes favorece un cambio revolucionario.

RESULTADOS

Los resultados de este estudio, aun cuando limitados por las características de la muestra y del formulario original, nos permiten establecer algunas tendencias que consideramos importantes como puntos de partida para futuras investigaciones.

Los datos indican que aquellas personas que participan activamente en las organizaciones comunales tienden a votar más persistentemente que los no-participantes. Sin embargo, sería interesante discriminar, en futuros estudios, el tipo de organizaciones comunales en las cuales participan los obreros y otros miembros de la clase baja, considerando especialmente que el cura como líder tradicional, y dadas las actuales discusiones internas de la iglesia católica, puede ser un elemento de cambio fundamental en el comportamiento político de sus feligreses.

Se encontró, asimismo, que los individuos con mayor grado de educación, satisfacción con el lugar de residencia y participación comunal, tienden a presentar actitudes más favorables hacia la utilidad del voto. Sin embargo, satisfacción con el lugar de residencia, educación e ingreso se relacionan inversamente con actitudes favorables y satisfacción con el sistema político actual. Estos hallazgos, aparentemente contradictorios, nos permiten hipotetizar que aquellos individuos cuya posición social está más favorecida, al menos en relación con sus vecinos, presentan actitudes más favorables hacia el voto, precisamente porque tienen una comprensión mayor del sistema electoral y cómo debería operar, además, por tener mayor participación en el juego político a través de actividades comunales, pueden visualizar la inoperancia del actual sistema político. Esta interpretación implica que quizás ha habido un cambio en estos individuos que les permite relacionar el voto con el proceso político, por oposición a un comportamiento más tradicional en el cual no se relacionan estos dos hechos. Las limitaciones de este estudio nos impiden determinar el grado de "radicalismo" o de "conservatismo" de su comportamiento, lo cual requeriría una investigación más detallada y profunda.

Dadas las características del barrio y los bajísimos niveles de vida de sus habitantes, cualquier aumento por mínimo que sea, en términos de ingresos, estabilidad ocupacional, educación, etcétera, podría representar diferencias inter-clase más que intra-clase. En este aspecto sería muy importante comparar datos de diferentes barrios, especialmente entre "marginales" y típicamente obreros.

De otra parte, la no participación electoral, la abstención del voto puede representar tanto una actitud abiertamente opositora al sistema como una forma de apatía, no necesariamente vinculada al sistema político. Nuestros datos indican que los trabajadores calificados presentan un grado de abstención electoral mayor que los no-calificados. Si tomamos el votar como una actitud conservadora, podríamos inferir que la hipótesis de que a mayor bienestar mayor conservatismo, no se cumple, al menos aparentemente. Podríamos presumir que estos individuos calificados, son más estables en su trabajo que los no-calificados, en cuanto éstos dependen más de trabajos ocasionales. De nuevo, futuras investigaciones podrían clarificar un poco la relación entre estabilidad ocupacional y radicalismo o conservatismo. Podría ser que un alto grado de inestabilidad ocupacional y de ingresos puede constituir una barrera para la participación política en movimientos de cambio, en tanto que un mínimo de solvencia económica, permite la participación en actividades, políticas por ejemplo, a más largo plazo.

El hallazgo más importante, quizás se relaciona con la composición del barrio. Una idea ampliamente aceptada y que da pie para el desa-

rollo de políticas muy concretas, especialmente a nivel de organismos oficiales y técnicos, es la presunción de la homogeneidad en la composición social de los barrios “marginales”, “de tugurios”, o cualquier otro nombre utilizado para su clasificación. Se presume que estos barrios están compuestos básicamente por migrantes rurales recientes, quienes están en un proceso de acomodación a los patrones de vida urbana, y que por tanto un alto grado de “anomia”, de desorganización de la personalidad, es una resultante lógica dentro de este proceso de asimilación.* Por otra parte, se presume, son individuos con escasa o ninguna calificación para el trabajo industrial, en cuanto son ex-agricultores, pero que al cabo de una o dos generaciones, constituirán la mano de obra calificada que va a presionar sobre el establecimiento industrial, y la incorporación a él les permitirá un aumento real en su nivel de vida.

Como se dijo anteriormente, sólo el 24% de los habitantes del barrio son migrantes recientes, con 5 o menos años de residencia en Bogotá, en tanto que el promedio es de 14 años. Por otra parte, varios de los informantes nacieron y han vivido todo el tiempo en Bogotá y, entre los migrantes, se encuentran varios casos de 40 y más años de residencia en la ciudad.

Otra distinción fundamental se refiere a lo económico. Se hace virtualmente imposible presumir homogeneidad en donde existe un espectro tan amplio de ocupaciones, desde las altamente calificadas hasta las que no requieren ninguna calificación. Igualmente para los ingresos: mientras hay algunos informantes con menos de \$100 pesos mensuales, se encuentran otros cuyo ingreso mensual es superior a los \$1,800 pesos. De otra parte, es difícil asimilar en la misma categoría al “tendero”, al artesano, al asalariado y al desempleado recurrente.

Todos estos datos nos permiten visualizar que a pesar de los bajísimos niveles de vida de los residentes del barrio estudiado, hay un alto grado de diferenciación interna, la estructura económica del país se refleja necesariamente en los habitantes del barrio creando grupos de intereses antagónicos: que la diferencia de ocupaciones e ingresos da lugar a fenómenos de estratificación y conflicto. A pesar de su “marginalidad” el barrio constituye una parte integral de la ciudad, a través de la provisión de mano de obra barata, de presión sobre los obreros sindicalizados en sus relaciones patronales, lo cual se concreta en abaratamiento de mano de obra y, por tanto, en beneficio de los patronos. Todas estas diferencias deben constituir elementos variables que operan en el com-

* No es raro escuchar descripciones de este tipo de barrios en términos de focos de ilegitimidad, delincuencia, alcoholismo, y toda la gama de “problemas sociales”, que aun cuando puede ser parcialmente cierto, obedecen a problemas más complejos que la mera desadaptación al medio urbano.

portamiento electoral, en la identificación con grupos políticos tradicionales o “revolucionarios”.

Desafortunadamente los datos no nos permiten profundizar más en estas relaciones. Sin embargo, este estudio intentó al menos clarificar algunas ideas, despejar preconceptos y plantear hipótesis para futuros trabajos que nos permitan establecer definiciones y políticas científicamente válidas para nuestra realidad latinoamericana.

¹ Seymour, Martin Lipset, *El hombre político*, Buenos Aires: Editorial Eudeba, 1962.

² *Ibid.*

³ Hamilton, Richard F., *Affluence and the French Worker in the Fourth Republic*, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1967.

⁴ Marx, Karl, y Engels, Friedrich, *El Manifiesto del Partido Comunista*.

⁵ Marx enfatizó mucho más las diferenciaciones internas de la clase dirigente, distinguiendo, en sus estudios “periodísticos” especialmente, las fuentes de diversidad de comportamiento político de esta clase. Ver principalmente *La Guerra Civil en Francia, La lucha de clases en Francia, El 18 Brumario de Luis Bonaparte y Revolución y Contrarrevolución*. La obra puramente teórica de Marx tiende a presentar al proletariado como una clase homogénea, haciendo la clara distinción entre proletariado urbano y campesinado. Sin embargo, ha sido más o menos constante entre los sociólogos marxistas la tendencia a hacer caso omiso de las fuentes de diferenciación interna del proletariado. Caso especial ha sido el concepto de alienación, el cual ha sido aplicado indiscriminadamente. Los estudios de Robert Blauner muestran claramente cómo hay serias diferencias estructurales en cuanto a la manera como la unidad de trabajo afecta al obrero. Ver: *Alienation and Freedom*, Chicago. The University of Chicago Press, 1967; *Ibid.*; “Work Satisfaction and Industrial Trends in Modern Society”, en S.M. Lipset y Reihard Bendix (editores), *Class, Status and Power*, 2a. Edición, Nueva York: Free Press, 1966, pp. 473-487.

⁶ Hamilton, *op. cit.*; Maurice Zeitlin, *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class*, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1967.

⁷ Hamilton, *op. cit.*; James Petras y Maurice Zeitlin, “Miners and Agrarian Radicalism”, en: Petras y Zeitlin (editores), *Latin America: Reform or Revolution?* Nueva York: Fawcett, 1968; John H. Goldthorpe, David Lockwood, Frank Bechhofer y Jennifer Platt, *The Affluent Worker: Political Attitudes and Behaviour*, Cambridge: Cambridge University Press, 1968. Hamilton, “The American Working Class”, trabajo presentado al Congreso Americano de Sociología, Boston, 1968.

⁸ El concepto de posición social es bastante abstracto y difícil de medir: tiene dimensiones subjetivas (auto-definiciones personales) tales como prestigio, y consideraciones relativas al *status* social de la persona. De otro lado, tiene dimensiones objetivas, tales como las referentes al nivel de vida, manifestado éste en tipo de vivienda, de ocupación, de presupuesto de gastos, etcétera. Por otra parte, el concepto involucra dimensiones no verticales, es decir, no jerárquicas, y en este sentido hace referencia a ocupaciones: existe la posición social de herrero, de abogado, etcétera. Dentro de esta dimensión, las consideraciones anteriores de prestigio y/o mayores posibilidades de acceso a bienes y servicios no tienen importancia (desde luego, analíticamente). Para los efectos del presente trabajo, solamente será utilizada la dimensión vertical de la posición social. Para un tratamiento más o menos exhaustivo del concepto, ver Georg Simmel, *The Sociology of Georg Simmel*, editado y traducido por Kurt Wolff, Nueva York: The Free Press, 1964; Robert A. Nisbet, *The Sociological Tradition*, Nueva York: Basic Books, 1966, pp. 216-220.

⁹ En un principio se intentó una ponderación de los diferentes índices. Cálculos posteriores, sin embargo, demostraron que el poder discriminatorio de los índices resultaba bastante bajo, razón por la cual se rechazaron. En el presente estudio se usaron índices no ponderados.

¹⁰ Hamilton, *op. cit.*, p. 135.

¹¹ Form, William H., *A Cross-Cultural Exploration of a Crucial Concept: Skill Level*. Trabajo presentado al Midwestern Universities Institute for Comparative Sociology, Indiana University, Verano de 1966, p. 1.

¹² Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso, t. I, pp. 229-321.

¹³ Zeitlin, Maurice, *op. cit.*, p. 93, ss.

¹⁴ Lipset, *op. cit.*

¹⁵ Lazarsfeld, Paul A., Berelson, Bernard, y Gaudet, Hazel, *The People's Choice*, Nueva York: Duell, Sloan and Pearce, 1955, p. 42.

¹⁶ Berelson, Bernard, y Steinder, Gary A., *Political Behavior: An Inventory of Scientific Findings*, Nueva York: Harcourt, Brace and World, 1964, p. 25.

¹⁷ Benney, Mark y colaboradores, *How People Vote: A Study of Electoral Behavior in Greenwich*, Londres: Routledge and Kegan Paul, 1956.